EL HOMBRE

Semanario anarquista

Editado por los Centros de Estudios Sociales

REDACCION Y ADMINISTRACION
Domingo Aramburú, 1828

AÑO I. | MONTEVIDEO, SABADO 7 DE JULIO DE 1917 | N.º 37.

Suscripción MENSUAL 0.15

Giros y correspondencias a nombre de CARLOS ARMELLINI

La revolución y sus propagandistas

Ciertas gentes turbulentas y sin buen sentido crítico, hablan de la revolución social sin tener un concepto claro de los dinamismos que puedan determinarla, falseando los conceptos libertarios con un colorido pasional y sectario que nada les favorece.

Se habla de la revolución como de algo que se puede crear artificialmente, sin que sea lo resultante de un proceso dado y sí, más bien, algo que puede determinarse, emprenderse, realizarse milagrosamente en cualquier punto del planeta y en toda circunstancia y tiempo. Nos resultan, quienes así piensan, unos teóricos de la revolución, desconocedores de la evolución social de los pueblos, de su carácter psicológico y por lo tanto, ignorantes de los factores propulsantes que trabajan la transformación social.

Se habla de una revolución social en un sentido catastrófico, porque han calcado tal concepto los que así hablan, en los moldes de las revoluciones del pasado, olvidando, que con los tiempos, cambian también los procedimientos de acción, y que para un efecto buscado, se precisa la concurrencia de un conjunto de factores dados y la presencia de ciertas circunstancias favorables.

Se habla, por ejemplo, de la revolución que nos llega, obsesionados los espíritus por la revolución rusa, pero olvidando que las circunstancias en nuestro medio no son iguales, ni los factores los mismos.

Aquí, hay que crear primero los anhelos de libertad, los anhelos de bienestar en cada hombre, para que ese anhelo hondamente sentido, se transforme en fermento revolucionario. Y eso, es lo que hacemos cada día con nuestra propaganda ideológica, creando anhelos de mayor libertad, sugiriendo deseos de mejor vida; y creemos, que tal obra, es revolucionaria y de verdadero carácter transformador.

Para nosotros, la revolución social, hace mucho tiempo que se está efectuando, y de ella, somos incuestionablemente principalísimos elementos.

Los que creen que se pueden improvisar revoluciones en un cuarto de hora, y revoluciones con el cuño histórico, al estilo de las que se han producido en el correr de los siglos, nos sugieren ser un poco fanáticos y bastante ignorantes en ciencia social.

Nosotros, no hemos jamás negado nuestro concurso a los movimientos de avance y de innovación. Si estamos equivocados en eso de la revolución social, y ella, al contrario de lo que suponemos y juzgamos, es posible de inmediato, que se manifieste cuanto más pronto mejor, en la seguridad de que, *como energía consciente en incesante actividad progresiva que somos*, no le negaremos nuestro esfuerzo a esa revolución, ni nuestra inteligencia, ni nuestra sangre.

Las revoluciones que significan un avance real por los caminos que conducen a una mayor libertad, nos hallan siempre en puestos de vanguardia, en los lugares donde se necesita mayor coraje y hay más peligro.

Cuando las revoluciones populares sean un resultado lógico de las circunstancias, como ha sucedido en Rusia, le prestaremos entonces todo el concurso necesario, toda la energía de que somos capaces de desarrollar los anarquistas.

En Rusia, las causales determinativas de su revolución, han tenido la pujanza de la ola que avanza desde lo ignoto del océano. Fué esa pujanza, esa fuerza, lo que determinó las convulsiones, las sacudidas violentas, las agitaciones tumultuarias, parecidas a las de las aguas salobres de los mares, eternamente móviles, en perenne rebelión contra el círculo sólido que le sirven de marco, de murallas circundantes. El mar, como el pueblo, protesta contra los límites estrechos, contra las tiranías del medio; él se agita violento y castiga el acantilado con latigazos líquidos de terrible fuerza, culminándolo con blancos copos de espuma como salivazos de un terrible y vengativo titán.

Las revoluciones no se improvisan; ellas surgen entre los pueblos que no tienen caminos abiertos al progreso, donde las ideas de innovación son consideradas delito y la tiranía se enseñorea y reina por la violencia y el crimen. Pero, aún en tal caso, aún dentro de tan tiránico medio, se necesita mucha ilustración, gran propaganda cultural, al contacto de la cual, crecen y se multiplican los factores revolucionarios, acercando su factibilidad.

Y sepan de una buena vez los verbalizadores de la revolución de entre nosotros, que han tenido, no hace mucho, propicia ocasión de materializar sus ideas en los hechos y que sin embargo, no lo han hecho así.

Somos lo suficiente dignos, para no recomendar a los otros aquello que no podemos hacer.

Cesen, pues, de hablar de revolución los que no saben iniciarla, ya que tenemos entendido, que las revoluciones de la clase a que nos referimos, no se hacen con palabras o escritos, y sí, en el terreno de los hechos.

DEFINICIONES

LO QUE ES LA ANARQUÍA

Este artículo que hoy publicamos como cartel, fué publicado como editorial en el núm. 11, de EL HOMBRE.
Lo reproducimos para que sea nuevamente el plato del día de nuestros deliciosos detractores.

La anarquía, no es ideal fragmentario, ni tiene virtualismo detallista para beneficio de clase social determinada. No fué, ni es, patrimonio de raza; no fué, ni será, idealismo de secta: ¡jamás! Es ideal de la especie y para la especie; es idea de vida superior, no condicionada a finalismos concretos preestablecidos, ni a normas y reglas morales por más seductoras que parezcan a simple vista.

No es tampoco, un idealismo económico, al estilo del liberalismo, del socialismo, y hasta del sindicalismo revolucionario. Es más completo, más amplio, de más hondura en la vida universal; en relación más íntima con el progreso del mundo.

Es ideal de luz y de infinito: tiene la elevación de lo que es eterno; abraza el ciclo total del tiempo y del espacio; es la síntesis de la energía que llena el orbe y mueve los mundos.

ES ARTE.— La anarquía, es fuerza creadora; la más intensa, porque tiene causalidad motora en una montaña de sentimentalidad; en un océano de amor; en brillante y excelso anhelo de eternal belleza.

La anarquía, anima el alma del artista; tradúcese en obra, por intermedio del genio: ora en el mágico canto del poeta, ora en la armonía de la música, ora en mármol tallado en que se eterniza la forma; ya en el lienzo donde se aprisiona y fija la luz, el movimiento, la vida de un instante.

ES BELLEZA.— Si la belleza, como dice Davidson, es un deseo jamás satisfecho enteramente; si es aquello, que quiérese que sea: anhelo mejorativo del presente, cambio de lo que ya es en algo que imagínase como mejor; la belleza, entonces, es un ideal de inmarcesible juventud, de perenne renovación: síntesis de la anarquía.

ES EVOLUCIÓN.— Siendo cierto, que el movimiento es el alma del Cosmos, como lo define la ciencia en sus conclusiones últimas, la anarquía es ideal evolutivo, anti-estático, anti-nihilista, que sintetiza movilidad, sin lo cual, no podemos concebir el cambio, como sin el cambio incesante, no podemos concebir el mundo.

Es ideal, que no comprende tan sólo una tendencia, sino todas las tendencias de avance y superación, en todos los órdenes de actividad; es la fuerza interna de cada uno que tiende al desplazamiento sobre el medio circundante; es un factor de perenne desequilibrio entre el acto y la resistencia ambiente que necesariamente le sigue y es su natural consecuencia; es la vida, trabajándose en sí misma.

La evolución del proletariado

Las ideas tienen su sanción en las cualidades humanas que las encarnan y las llevan a la realidad. Esta es la norma más eficaz de la experiencia. El proletariado no puede apartarse de ella, como tampoco ningún otro grupo social.

Pero. ¿qué ideas son las que el proletariado puede llevar a los hechos de su medio o a sus actividades ostensibles? ¿Acaso las ideas políticas que se detienen en leyes genéricas de aceptación o las ideas sociales de un método de vida único, francamente universal? No creemos que ni las unas ni las otras pueden ser positivamente encarnadas por las cualidades del proletariado. Entre ambas se desarrolla la expresión del absurdo, entendiendo por absurdo en tal caso, lo que no entra dentro de una posible acción de su personalidad colectiva.

Las ideas que encarnan las cualidades del proletariado, son simplemente económicas; económicas porque se originan de sus necesidades insatisfechas, de una circunstancia actual orgánica. Y si como proletariado sigue ideales políticos o ideales de un orden futuro universal, los sigue acosado por necesidades apremiantes y no por idiosincrasia, por temperamento o por voluntad.

La necesidad económica, en efecto es la que lo mueve y no el sentimentalismo de una moral o el claro concepto de una interpretación filosófica. Y es el concepto de la necesidad el que, mal que nos duela, oscurece y entorpece a la alta filosofía de los mejoramientos psicológicos. Porque para encarnar el orden de un estado de cosas universales, de un orden nuevo y perfectamente humano, se necesita del mejoramiento, de la modificación y transformación psicológica de hombres y de pueblos. Y la necesidad económica, no llega tan lejos en hombres y en pueblos azotados y obsesionados por ella.

¿Qué importa a los fines humanos de una alta filosofía, que el proletariado diga que está con ella, que la siente y la persigue, cuando sus cualidades no encarnan otra cosa que el fenómeno de una necesidad encerrada en una circunstancia? ¿Es, quizás, que sólo debemos contar el número, aparte de su contenido? Cuentan el número los capitanes de guerra, pero no los pensadores que hacen filosofía de su contenido.

El pensador no cree en los fantasmas de la cantidad, aunque sean estos fantasmas los que metan ruido, los que alcen los puños, los que se den a la violencia y a la destrucción sistematizadas.

¿Cuáles son, pues, las cualidades efectivas del proletariado? Son, ya lo hemos dicho, las que encarnan un fenómeno económico, aparte del trascendentalismo de una humana transformación psicológica. Y siendo así, al proletariado le es un embarazo toda filosofía que no desenvuelva prácticamente sus circunstancias económicas. Sus ideas deben ser concordantes con ellas, pues que el hecho de su necesidad precisa de una moral que lo oriente. Es por esta moral y sólo por ella, que el proletariado tiene que predisponerse para entrar en un período de positivas evoluciones.

Una fatalidad histórica de relaciones sociales, fija su acción en el plano de circunstancias económicas; fatalidad que lo empuja hacia la posesión de su trabajo, aunque ya en este terreno necesita de un conocimiento adecuado para que las modificaciones inherentes a tal posesión, no dañen o no equivoquen las capacidades sociales.

La posesión del trabajo por su parte, implica la destrucción del capitalismo. El proletariado le sustituye y es, al mismo tiempo, trabajo y capital, fuerza y riqueza, pues no de otra suerte puede entrar en competencia y en relaciones universales. Y puesto sobre esta meta, ¿quién asegura que no se despotice y haya que combatirlo por conservador, por reaccionario y por egoísta? Opinamos así, porque consultamos sus cualidades, como encarnación del fenómeno económico, con su psicología de hombres y de pueblos.

Por un espíritu muy caracterizado de evolución, la psicología humana niega en la experiencia todo orden social al que converjan contentos absolutos o conformidades universales. Esto es una quimera y es un absurdo creerlo como una función probable.

El proletariado se engaña cuando pretende posponer la recta solución de sus circunstancias económicas a progresos del más puro valor psicológico, como se engañan los que posponen estos progresos a los problemas económicos para las altas realizaciones de los mejoramientos humanos. Hay, como se ve, en la mezcla de las dos tendencias, una inversión de papeles.

La evolución perfecta del proletariado se halla sobre los derroteros que le conduzcan a la posesión de su trabajo. Y si por ellos no camina todo lo rápidamente que es posible, es a causa de que no se impone debidamente de sus capacidades, ni las predispone hacia esta acción fácil, ni las educa.

JOSE TORRALVO.

San Genaro, Julio de 1917.

Huelga enérgica y huelga violenta

Aclarar sus conceptos, es bueno, porque en verdad, algunos de sus puntos no eran todo lo claro que permitieran ser comprendidos por todos los lectores de EL HOMBRE.—LA REDACCION.

I

Es indudable que en todo artículo, queda siempre un márgen al comentario, y el mío sobre las huelgas y el espíritu de sacrificio, no tiene por qué escapar a él. Comprendo, además, que los camaradas de esa, bajo la presión dolorosa aún por los acontecimientos habidos, comenten, preocupándose directamente, de los medios o métodos mejores, con que oponer una resistencia eficaz en sus luchas, contra los detentadores de la riqueza. Las luchas obreras, a medida que se penetran del mecanismo social, tienden a ser más intensas. más complejas y reclaman, desde luego, mayor atención; el capital trata de absorberlo todo y el obrero reclama su mayor bienestar, atendiendo su carácter de agente directo de la producción y felicidad de un país. Las luchas de hoy, revisten muy distintas faces de las de antaño: el industrialismo y el maquinismo, han hecho su entrada en la vida social, acentuando un nuevo antagonismo.

Temo, no obstante, queden defraudados en sus esperanzas, si confían que les pueda dar una norma de conducta a seguir o que establezca un dogma sobre la energía. Ello significaría salir de un extremo para caer en otro. En la actualidad, el pensamiento anarquista, que vale decir filosófico, ha evolucionado hacia una completa libertad de análisis. Sus conclusiones ideales, como sus aspiraciones, tienden a cimentarse sobre bases eminentemente experimentales, no en abstracciones o en ideas acabadas. Estas sirven para dogmatizar la vida, haciendo que los acontecimientos giren perennemente en un círculo vicioso; pero no para resolver satisfactoriamente, los problemas emanados de la realidad.

Es un hecho indiscutible, de que en todo acontecimiento, hay determinantes diferenciales, puesto que se desarrolla en momentos determinados del tiempo; cuyas variantes son imposibles de predecir. Las determinantes contínuas, o mejor, las indeterminaciones, son creencias simplistas, conceptos erróneos, que aislan los hechos de sus consecuencias y malogran, por lo general, el triunfo de una causa con la pretendida panacea de arreglarlo todo. Cualquier solución dada fuera del tiempo y del lugar en que se desarrollan los hechos, es desde luego, una solución impropia y equivale a desperdiciar: desde la simple enunciación de una idea, hasta el hecho que se pretende regimentar.

Así pues, con un criterio libre de prejuicios que fuercen o desvíen el pensamiento hacia soluciones precisas; pero sin un nexo entre las causas y los efectos que generan los acontecimientos, es como pretendo, que deba oponerse un concepto de energía en la lucha, en lugar de una sistematizada violencia.

Esta pequeña exposición de un concepto de libertad, implica el nervio, el factor, diría, de la energía que entiendo pueden aplicar los trabajadores, en sus luchas contra el capitalismo.

JOSÉ A. GRISOLÍA.

El trabajo y los anarquistas

Más de una vez he sentido decir a los anarquistas, que existen en la sociedad actual ciertas profesiones que no deben desempeñar los hombres de elevada conciencia moral. Se considera que hay trabajos de índole autoritaria y que ellos no deben ser ejercidos por los anarquistas. Ser capataz, gerente o director de un taller parece, a los anarquistas una cosa repugnante, fuera de toda norma libertaria. La adversión alcanza tal grado que en una denominación despectiva se abraza a todos los hombres que ocupan esos cargos.

Debemos confesar que en esta cuestión la rutina entra por mucho; en todo tiempo se ha considerado a los que están por encima de los simples obreros como hombres tiranos e injustos. Pero, el caso no es este; es evidente que todos los que han mandado y mandan a los obreros han sido y son demasiado poco escrupulosos; demasiado poco respetuosos de la dignidad ajena. Sin embargo, el cargo, la profesión nada tiene que ver con el ejecutante; si adoptamos por norma mental y lógica asimilar la función al agente es posible que hallemos en el anarquismo militante muchas lagunas. Entre los anarquistas no faltan los déspotas, existen a millares las personas que contradicen con sus hechos las ideas que propagan teóricamente. La función en su ejercicio lleva las excelencias o las degradaciones del hombre; fuera del hombre, la funcion no tiene realidad. Siendo el hombre el primer elemento de excelencia o de degradación de todo acto, encontramos irrazonable, absurdo rechazar las ocupaciones atadas considerándolas incompatibles con el espíritu anarquista, con una conciencia moral elevada. Dentro del órden actual, los anarquistas pueden ser capataces, gerentes o directores de fábricas sin ser, por ello, apóstatas o sinvergüenzas; al contrario, los anarquistas, si lo son de verdad, si la anarquía es una manifestación sincera de sus espíritus, pueden desempeñar esos cargos e imprimir a la función un sentido humanitario y liberal que no son capaces de imprimir otros hombres moldeados en la moral burguesa. Todo trabajo necesita orientación, dirección y máxime el trabajo actual dividido hasta el extremo. El director o capataz es una capacidad técnica que organiza los fragmentos de una obra; es una cabeza que organiza todos los movimientos necesarios a la elaboración de las cosas. Dentro de estos movimientos entran los movimientos humanos, los movimientos de los obreros ejecutantes de las cosas; y para estos es mejor un director comprensivo y humanitario que no un déspota. Si fuera posible ocupar, por parte de los anarquistas, todos los altos cargos en las fábricas y en los talleres, sería una gran cosa; pues, la función que acostumbra a aparecer despótica se presentaría francamente humanitaria. Este es un modo eficaz de trabajar por la desaparición de la autoridad y del despotismo en el trabajo. Un capataz humanitario es un maestro que enseña, una inteligencia que guía y puede hacer mucho bien a los obreros. Contestaré a una objeción que muchos harán, sin duda. Se dice que un hombre cuando ocupa algún cargo de importancia, se convierte en un déspota, en un sinvergüenza; pero, esto no es verdad para el hombre que ha renovado su mundo interior, no es verdad para el anarquista que ha encarnado en su conciencia las ideas libertarias. El hombre bueno, es bueno en cualquier lugar que se encuentre. La dificultad no está en la posible defección del hombre bueno, síno en los patrones que no tendrían a su servicio hombres que trataran humanamente a los obreros.

Los anarquistas que tengan probabilidades de ser capataces o directores deben desechar la rutina y ocupar esos puestos con perfecta tranquilidad de conciencia.

Creo necesario advertir, que no he escrito este articulito guiado por algún interés personal; no soy capaz ni director y dudo mucho que lo llegue a ser alguna vez

RICARD.

Buenos Aires, Julio de 1917.

La vida

Vivir luchando, es integrarse y valorarse.

La vida, no es siempre dulce, porque hay seres tan malos como fieras, que se evidencian como inferiores en todos los actos de su vida.

Roba el burgués al obrero, apoyando sus actos criminales en las bayonetas. Acepta el ignorante obrero el crimen con toda pasividad. Unos y otros colaboran en el mal; tanto la víctima como el victimario.

Alguien dijo con razón, que, «en la vida no hay derrotas». Cae uno en el camino y esa caida fija una etapa, un nuevo rumbo, hasta llegar a otra caida.

El espíritu se tonifica con la lucha, en el conflicto. Los combates que se libran en el alma, son necesarios para que se afine más, para que se mejore.

En la brega por ir adelante, se sufren golpes, se cosechan dolores; pero sin golpes y sin dolores no se puede llegar al triunfo de la vida.

Los prejuicios— dice Nietzche — son perros que nos ladran desde lo interior y a los cuales hay que darles caza hasta ponerlos fuera de combate.

Cada individuo, debe matarse sus propios prejuicios, mejorándose, sin esperar que venga el vecino a salvarnos y a *redimirnos*.

Estas reflexiones serán quizá poco gratas, a la generalidad de los hombres.

Un concepto cualquiera sobre la *«verdad»*, la *«justicia»* o la *«libertad»*, no deben admitirse como ideas *puras* y *acabadas*.

Eso estará bueno para aquellos que están acostumbrados a la adopción de ideas, tal cual las *propagan* los filósofos, sin someterlas a un examen y *proceso critico*. La vida actual tiene sus moldes, moldes estrechos de los moralistas burgueses transformados por conveniencia propia en puritanos idealistas.

Las buenas costumbres de los señores burgueses, fúndanse en el respeto a todo lo establecido, principalmente a las leyes que garantizan la explotación del hombre por el hombre, la prostitución, etc.

Ciertos idealistas, también suelen a veces hablar de costumbres y de leyes, de derechos y deberes, como los burgueses, legando a las multitudes conceptos fijos, fórmulas hechas de vida presente y de vida futura.

Pero nosotros creemos que en todos los tiempos habrá rebeldes, hombres que sabrán derribar las puertas de los templos de la moral convencionalista y de las creencias negativas.

F. LOTTI.

Buenos Aires, Julio 1917.

La voluntad

Los hombres somos dueños de un imperio: la voluntad. El que llega a dominarse, a imponer su voluntad por sobre toda negligencia y pasión, llega donde se propone, por distante que sea, por difícil que se presente la obra.

No es tan fácil, por cierto, dominarnos y fielmente trazar ruta y observarla. Mil obstáculos se nos anteponen, mil inconvenientes tiran a desviarnos y tantas y cuantas veces nos vence si no tenemos la entereza y el valor de sobreponernos y la decisión de llegar, de ser, de coronar la obra con el éxito, hijo de nuestra voluntad.

Cuantas y cuantas veces soñamos en llegar a ser, lo que es sólo un ideal en nosotros toda la vida, y por no tener el férreo temple en la voluntad no llegamos jamás, malogrando así entusiasmos, fiebres y fé.

Pocos son los que conciben el éxito en la voluntad. Creen unos que es necesario haber nacido con una aptitud para el triunfo; otros, que los recursos y medíos son los que dan capacidad y coronan las decisiones. Engaño lastimoso Error que motiva perdamos hasta fe y esperanzas a nuestras fiebres de ser lo que quisiéramos llegar a ser. Es un concepto huero, un principio falso el criterio de que se nace con don o privilegio, como es un error y un engaño el pensar que a los medios se les debe el derecho de los triunfos. Los que no trepidan, los que con testarudez vizcaina se dicen llegar, llegan.

La voluntad es una fuerza indomable y triunfadora por esencia, es la segura escala de todo éxito, es la que arma caballero de la letra, del saber y del sentir al que depone toda flaqueza y entero se hace suya en todo y siempre.

Constancia, decisión, perseverancia, hoy más alto que ayer, mañana más arriba que hoy, no arredrarse, continuar con entusiasmo y no perder jamás la fe al triunfo, es lo que nos hace llegar a la meta de nuestros ideales, si meta hay para ellos y a la conquista de un dominio.

Todos los entusiastas, todos los aprendices, todos los que sueñan en ser en la vida más que el bruto que se reproduce simplemente una potencia, han de armarse con voluntad de hierro, con el firme propósito de su conquista y dedicando horas, fuerza e inteligencia, han de llegar victoriosos al fin, han de imponerse y han de poder, después, descansar a la sombra de tantos sacrificios con el gozo intenso, íntimo, infinito de haber llegado, de haber triunfado, de ser lo que en la vida, sin voluntad, hubiera sido un simple anhelo, un ideal martirizante de nulidad y de impotente.

LUIS V. ALEGRE

¿PLAGIO? O AL CESAR LO QUE ES DEL CESAR

Los que con vehemencia amamos la lectura, ésta, de vez en cuando nos sorprende con cosas tan singulares, que advierten a nuestro espíritu un difundido y repudiable prurito que, de figurar y exhibirse, tienen muchos individuos, los cuales, para mantener su personalidad intelectual, recurren a ropajes ajenos, para, con tal proceder, suplir tal vez una propia esterilidad, que sólo se repara a base de una apropiación plagiaria o traduciendo con fines catequizadores. Los que así obran y tratan de endosarnos su originalidad fecunda, producen con esta acción un doble efecto censurable, pues ello equivale a retrogradar el progreso de los valores morales, ya que son de pasadas edades las virtudes que, como originales, son presentadas y atribuídas a los modernos tiempos. Así pensando ¿qué es Cristo, haciéndose autor de máximas y axiomas que él dice haber creado y que, en verdad, copia de los dogmas antiguos? Frente al Dios de los budistas, el hijo de Jehová marca un retroceso en el mundo, haciendo hincapié en el dogma y volviendo cinco siglos atrás. No pretendo yo decir que los tiempos idos son tiempos que hay que sepultar: las verdades no tienen edad y jamás debemos cansarnos de repetirlas con profusión y ahinco; pero, al César lo que es del César, esto es, que no veamos bien que se guarezcan en lo intelectual los ladrones del pensamiento. Inclinación está que nos puede conducir a que el Juan Fernández de que nos habla Larra, pretenda un buen día hacernos comulgar con que él es el autor de «La Iliada» o a que Juan Pueblo ha sido quien escribió «La Divina Comedia»; pelafustanes de supina vulgaridad que nada crean y que toda autoridad desmerecen. Tiene doble efecto, porque, a más del peligro señalado, delata mucha pedantería, mucha petulancia.

Hago yo motivo de artículo de este asunto, no porque me las dé de erudito; leo siempre que puedo, y cuando el tiempo lo ocupo en otros trabajos, también estoy con hartas ganas de leer. Es el caso que, tanto como cuando es un millonario que a fuerza de oro compra los originales inéditos a un hambriento genial y más tarde se presenta al mundo como autor verdadero; así como otra vez un criminal se vale de un ataque para arrebatar a un talento el magistral secreto de un invento o de una teoría científica, es concurrencia que lo más elemental del raciocinio del hombre, condena acremente. Competencia que comienza en el robo y que se escurre por la inclinación de la maldad hasta epilogar con el más inusitado asesinato. Problema que los anarquistas señalamos como atroz resultado de la sociedad capitalista e hipócrita.

Traigo, pues, a colación, todo lo antecedente, porque, un caso de los que apunto, muy reciente, aunque sin tan grandes proporciones, háme extrañado mucho, y si lo callara, quedaría con ganas de decirlo en tiempo más intempestivo.

En el número que corresponde al 7 de enero, en el periódico anarquista de Barcelona, «Tierra y Libertad», firmado ingenuamente por la mano derecha del compañero I. Legales, ha aparecido un dignísimo artículo titulado «Protesta de la mano izquierda», cuyo trabajo hace más de un centenar de años que fué escrito; verdad de la que es testimonio el almanaque de Barcelona llamado «El Año en la mano», correspondiente al año en marcha. Trabajo que acompaña a una somera biografía sobre Benjamín Franklin. Lo que quiere decir que el camarada aludido no es del artículo en referencia más que un fácil copiador o, a lo más, un traductor con poca delicadeza.

A propósito, es oportuno que se haga manifiesto el concepto que los anarquistas tenemos sobre tales acciones. Para nosotros hacer anarquismo, es ser original; es exteriorizar el criterio del individuo que nunca se traduce por copias, ya que es cada uno dueño absoluto de una idiosincracia característica de cada cual. Acción anarquista es poner su carácter, sus propios atributos en el alma de las obras, no hacer de la pluma un sello o una máquina de retratar, pretendiendo, sin embargo, autenticidad absoluta. No es ni anarquizar ni obrar como anarquista, el abusar de la tela de polvo que oculta los viejos legajos y olvidados baules de papeles. Porque la expresión feliz del hombre debe ser el poder decir ufano acerca de sus obras: «Quizá buenas y quizá malas, pero mías, unicamente mías.»

Visible es el plagio que delato; el dualismo es ostensible; si en ello algo cabe dudar, es que no se puede fijar si el que copió fué el companero I. Legales o lo ha sido Benjamín Franklin, por lo que, al suceder lo último, pido me dispense el afectado; mas si lo real es lo primero, reciba de mí una franca felicitación, no por su actitud, que censuro ferviente, sino por su positiva modestia, pues otro con menos... se hubiera adueñado del sabio de Boston, no ya de sus artículos, sino de su excelente invento del poder del pararrayos; aunque ello tampoco hubiera resultado noticia fresca en el mundo científico.

TEÓFILO DÚCTIL.

Posadas.

Consideraciones oportunas

Como pienso que el hombre que milite en el campo libertario, no debe de admitir dentro de la lucha, individuos que aspiran solamente a erigirse en dioses, que abrigan pretensiones de manejar a su antojo a los que los rodean, creyendo que su palabra debe ser obedecida sin discusión y que sus actos deben ser acatados por los demás, y comprendiendo que tales individuos son perjudiciales a la propaganda y obstáculos al desarrollo de la personalidad de los que a su costado luchan, tenemos el deber de hacerlos blanco de nuestros ataques, desenmascarándolos, ya que vienen a nuestro lado con careta de francos luchadores y son en realidad unos hipócritas con aspiraciones a hacerse ambiente, lo que debemos impedir a toda costa, ya que nos preciamos de hombres que luchamos por un ideal de libertad. Queremos que el ambiente dentro del cual actuamos, sea compuesto por compañeros y no por individuos de la clase que más arriba describo.

Como nuestra obra es de cultura, debemos limpiar, pues, nuestro campo de acción, separándonos completamente de tales elementos; de lo contrario, el grano de arena que aportemos a la realización de la gran obra, como es la de tratar de hacer conciencias, se verá obstaculizada a cada paso. No me agradan ciertos individuos que se dicen luchadores por nuestro ideal y que son ceros que se suman a una unidad, anulándose a cada momento.

Deseo que cada cual sea unidad, pero en la amplia acepción de la palabra, luchando por perfeccionarse constantemente, labrándose una personalidad, pensando por sí propio y no con el cerebro de ningún otro, obrando a conciencia y no por determinación de nadie, bregando por acercarse más y más al ser ideal o sea al hombre libre.

Tal es mi pensamiento, y en consecuencia obro.

MIGUEL JIMÉNEZ.

Villa del Cerro, Julio 5 de 1917.

El problema del hambre

EXHORTACIÓN:

Trabajadores: Todos los arribistas que pretenden escalar el poder político, te adulan, te prometen felicidad y bienestar para que tú sirvas de escalera a fin de ellos trepar hasta el pesebre del presupuesto; pero después que logran sus lucrativas ambiciones, te olvidan, y si llegan arriba, en el parlamento a invocar tus necesidades, ello se reduce a pantomima, porque en la práctica todos los decretos legales que se relacionen con la situación del pueblo son completamente nulos.

Hoy más que nunca el hambre impera y persistirá en todos los hogares proletarios si vosotros mismos, trabajadores, no tratáis de ponerle remedio a los males que les aquejan.

Ya es hora, obrero, que te percates de una buena vez, que nadie puede remediar tu situación, que únicamente tú mismo, uniendo tus fuerzas a las de tus hermanos de infortunio puedes solucionar el problema de la vida, que en estos instantes es más apremiante que nunca.

Obreros, escuchad: prescindamos de todos los idolos, rompamos con todos los prejuicios de patrioterismos tradicionales y marchemos unidos como un solo hombre, con un solo anhelo, impulsados por las mismas necesidades, aunemos nuestras fuerzas que están basadas en la razón y en la justicia, exijamos de los poderosos, mandatarios y capitalistas, lo que por supremo derecho nos pertenece como productores de todas las riquezas sociales, tratemos de llenar nuestras primordiales necesidades, que son satisfacer el hambre de nuestras madres y de nuestros hijos.

Compañeros de miseria: no nos concretemos a pedir lastimosamente en tono mendigante lo que imprescindiblemente nos hace falta para satisfacer el hambre. Exijamos imperiosamente lo que por razón y por lógica nos pertenece; aunque haya que apelar a la fuerza, a la violencia, para reivindicar este derecho: es siempre preferible caer en defensa de la conquista del pan, que morir de inanición, pues, todo sacrificio hecho en pró de nuestro bienestar y del de nuestros hijos es obra de redención.

La situación angustiosa en que se encuentra el pueblo de Montevideo en estos momentos, exije decisión, voluntad, para vencer dificultades en defensa de la vida.

Ante las falsas promesas que hicieran los políticos en convivencia con la burguesía y que no se cumplen ni en parte, nuestra actitud debe ser de guerra. El pueblo debe imponerse en cualquier forma para satisfacer sus necesidades.

El gobierno sancionó la prohibición de la exportación del trigo y del azúcar, pero permite que esos y otros artículos de primera necesidad estén acaparados por unos cuantos explotadores sin escrúpulos que obtienen pingües ganancias a costa de la miseria del pueblo, cuyo procedimiento exije una tenaz resistencia por parte de los menesterosos, para obtener lo necesario a fin de satisfacer el hambre.

Hombres, mujeres y niños desvalidos, todo ser humano, por el sólo hecho de haber nacido, tiene derecho a la vida. Cuando sucede lo que en los momentos presentes, que nos quieren arrebatar ese derecho, estamos en el deber de rebelarnos para satisfacer nuestras necesidades. El espíritu de conservación así lo exije.

Es menester congregarse, unirse en núcleos los necesitados y apoderarse de los artículos de consumo allí donde están almacenados; este procedimiento no es más que rescatar parte de lo que durante toda la vida nos han robado a nosotros las clases privilegiadas.

Contra los ladrones de arriba, debe imponerse la rebelión de los de abajo.

JOAQUIN HUCHA.

A las madres

A vosotras, madres, os pertenece el papel más importante de la obra evolutiva, representada en el escenario social.

¿Habéis pensado alguna vez la importancia altísima que tiene una de vuestras misiones?

Reflexionad un poco, que cuando en vuestras entrañas comienza a palpitar el embrión, el que mañana será vuestro hijo, habéis firmado, quizá sin daros cuenta, el más grande de los compromisos; habéis contraído desde ese momento, la obligación sagrada de velar con fervoroso afán por vuestra obra, por esa grandiosa obra.

¡Reflexionad madres, reflexionad! No olvidéis, que depende en parte de vuestras primeras enseñanzas a vuestros hijos, el camino que seguirán en el futuro.

No olvidéis, que vuestros hijos estarán siempre rodeados de peligros; desde su tierna infancia se hallarán acechados por miles de fieras que al menor descuido clavarán sus garras en su tierna carne.

No abandonéis jamás vuestra obra, porque con el descuido en la educación de vuestros hijos, habréis cometido el más grande de los crímenes, y os habréis hecho acreedoras a los calificativos más crueles. Desplegad vuestras energías, vuestra inteligencia, para que vuestros hijos sean un ejemplo de amor y de fraternidad.

Las mujeres que no se sienten capaces de sacrificarse en pro del mejoramiento de su prole, deben renunciar a ser madres.

El abandono que hace una madre de sus hijos, es una negación de sentimientos en nuestros tiempos que se precian de avanzados y progresistas.

JOSÉ DIÓNENES.

Cosas de Rusia

Los «NEGADORES»

En uno de los últimos números de la importante revista francesa la «Revue», el sabio Juan Finot, autor de «El prejuicio de las razas» y «El prejuicio de los sexos», escribe un importante artículo sobre las ideas religioso - sociales más extendidas en el hasta hace poco inmenso imperio ruso.

En sus deducciones, señala Finot como causa del extremismo ideológico que algunas sectas acusan, la vida de miserias y persecuciones constantes que ha sufrido el pueblo ruso, lo que poco a poco produjo desviaciones psicológicas que llegan a verdaderas locuras colectivas.

Entre las sectas que cita Finot, hay una con ideas de máxima cordura que, lejos de evidenciar anormalismo psíquico, refleja una normalidad mental, un equilibrio de facultades verdaderamente envidiable.

Dicha secta, la titula Finot, de los «Negadores», basado en que niegan el régimen presente de vida, significándose como verdaderos nihilistas en ideas.

Pero nosotros, hallamos que no es una secta la de los negadores, y sí más bien, que son los partidarios de las ideas anárquicas que invaden poco a poco el hasta ayer gran imperio de todas las rusias, teniendo propagandistas y cultores en todos los países civilizados.

He aquí las ideas que Finot señala como de la secta de los «Negadores»:

No hay derechos, ni religión ni propiedad, ni matrimonio, ni familia, ni deberes de familia... Todo eso son invenciones del hombre. El, es quien a creado a Dios, al diablo, al zar y a los funcionarios públicos.

No admiten la idea del mérito ni la gratitud. El trabajo debe ser absolutamente libre, y en consecuencia jamás aceptan servidores. Repudian el comercio y el dinero como inútiles e injustos.

Cita Finot, uno de los casos que sucedían en Rusia antes de la revolución:

«Comparece ante un juez una pareja de «negadores» acompañada de un niño. — ¿Es tu mujer? — interroga el juez.—Vivimos juntos, pero no es mía, se pertenece a sí misma.—¿El niño es vuestro? — No, vive con nosotros, es de nuestra sangre, pero se pertenece. — ¿El capote que llevas, es tuyo? — Lo llevo sobre mis hombros, me cubre, pero ¿quién sabe a quién pertenecerá mañana?»...

Estas prácticas de vida, son comunes en algunas regiones del interior de Rusia, y muchos hombres inteligentes como Finot, nada tendenciosos ni conservadores, las hallan como producto de cierta anormalidad psicológica. Nosotros, creemos que los anormales somos nosotros que no sabemos o no queremos obrar así, con tan buen sentido y verdadera convicción de las ideas.

Próxima Velada

El Centro de E. S. del Paso Molino, tiene en preparación una velada y conferencia para el 25 de Julio en el Biógrafo Belveder, a beneficio de «La Batalla» y de la biblioteca social. Prestarán su concurso el cuadro del C. de E. S. de Arroyo Seco, y el Orfeón Libertario dirigido por los niños Epis. Estos cantarán tambien canciones libertarias. Probablemente se representará una obra de Florencio Sanchez. Próximamente publicaremos el programa.

PARABOLA DEL DIA

SU MAJESTAD EL CHISME

El chisme tiene una elevada genealogía.

Nació en el hueco de una peña, en lo alto de una montaña que mojan las nubes con las primeras gotas que de su seno se desprenden, y besa el sol con sus primeros rayos matinales.

A su formación, concurrieron partículas de lodo venidas de los cuatro puntos cardinales.

Fué el rocío, quien le dió la primera humedad necesaria; luego, en forma de diminuta bola de barro la amasó la fecundante linfa que refresca y nutre a las plantas, dándole vigor a los brotes y proporcionando savia a las gemas que han de despertar quizá mañana hechas flores bajo el tibio y acariciante rayo del sol

La buena lluvia, que tanto anhelan los sedientos prados en días del candente estío, desplazándola de su base rocosa hizo rodar pendiente abajo de la montaña a la microscópica esferilla del chisme, la cual, recogiendo a su paso todo el cieno existente en senderos y quebradas, llegó al llano hecha un mundo de grande cual una gigantesca mole.

La violencia de la caída, adjunto a lo inmenso del volumen, determinó la fragmentación violenta; y, entonces, cada fragmento se convirtió en una calumnia, y cada calumnia, en una serpiente silbante y amenazadora.

Las sombras de la noche, que simbolizan la ignorancia, favorecieron el paso del escuadrón de sierpes, las que arrastrándose poco a poco se dirigían a la morada del hombre.

¡Paso a la calumnia triunfante!—parecían decir los silbidos agudos de los terribles ofidios; pero una tenue claridad se inició por oriente, y las serpientes entonces, coléricas y embravecidas, silbaron más alto, más fuerte, ante la enemiga que se acercaba veloz.

La enemiga, era la aurora, la grata anunciadora del día; era la luz de la verdad que avanzaba ahuyentando las sombras, poniendo en fuga a las serpientes temibles, a los chismes, a las calumnias, a las mentiras, que se mueven tan solo, al amparo de las tinieblas cómplices.

Y la luz de la verdad, salvó al hombre una vez más!...

Crónica de España

MALESTAR DEL PUEBLO ESPAÑOL

En anteriores correspondencias, manifestaba bien fundadamente y con pruebas a la vista del lector, el malestar y la crítica situación porque pasa en estos momentos el pueblo español; la inseguridad en que vive por los trastornos que acarrea al comercio y a la industria, la actual guerra europea, trae este estado de cosas que pone al proletariado en el dilema de perecer o de revolucionarse.

Después de los anuncios de una gran huelga revolucionaria, a raiz de la detención de los delegados obreros que fueron a Madrid en Marzo ppdo., y de la clausura de los centros obreros, todos los días al levantarnos de la cama creíamos que toda la ciudad condal estaría ardiendo, y nos preveníamos al salir a la calle en atención de este estado anormal, pero todo eso era fantasía nuestra, e ilusión de querer presenciar hechos como los ocurridos en 1909, al protestar por el embarque de tropas españolas a los campos de Melilla.

Los presos salieron a la calle, y los centros clausurados volvieron abrir sus puertas, y aquí no ha pasado nada— como dicen en las comedias y los sainetes —; el celo del gobierno al dictar las medidas de rigor, es el efecto del temor de que la revolución social se les venga encima, y que la corona y el birrete se les caiga a tierra para siempre, toda una ilusión fantástica de gobernantes miedosos y faltos de lógica y amor a la libertad.

Cierto es, que la revolución de Rusia los tenía atormentados y no bien seguros de pasar por los mismos trances de sus amigos los zaristas; por esto echaron mano de todos los recursos opresores a fin de cortar de raiz el foco de la revolución, para no ser víctimas del furor justiciero del pueblo hambriento.

Las huelgas planteadas por algunos

gremios se desarrollan dentro de una enérgica oposición de la burguesía que, a ningún tirón afloja su bolsa para ceder el real de aumento que piden los obreros; éstos, no ganan terreno en sus justas peticiones, y sin embargo, los artículos de primera necesidad aumentan de precio cada día más. Esta situación por demás desesperante para el proletariado español, no tendrá solución satisfactoria a sus intereses, de no ir a la revolución, revolución que tendrá de sobrevenir con algún incidente entre alguna de las potencias en guerra y España, donde rompa la neutralidad que tiene declarada el gobierno, entonces sí, el pueblo se echará a la calle a conquistar de una vez sus derechos a la vida, y la revolución será un hecho tan deseado por todos los amantes del progreso.

Entre tanto, el pueblo sufre y aguanta ese malestar que le proporciona el estado actual, y nada conseguirá de no echarlo todo por la borda, confiando, como es lógico, en arrancarlo por sus propias fuerzas y por su propia cuenta.

Decimos que cunde miseria entre el pueblo, porque en las esferas capitalistas y oficiales están bien lejos de escasear de nada: véase lo que cobra la casa real, según el presupuesto para el año en curso:

Don Alfonso	7.000 000
Doña Victoria.	450.000
Príncipe de Asturias	500.000
Infante Don Jaime.	150.000
Infanta Doña Beatriz. . . .	150.000
» » Isabel	250.000
» » María Eulalia. .	150 000
» » María de la Paz.	150.000
Reina Doña María Cristina .	250.000

¿Se quieren más parásitos? Acudiremos al clero y al ejército, y estos elementos desangran al pueblo hasta ponerlos al estado lastimoso en que hoy lo encontramos.

Hay otro factor importantísimo a este malestar que sufre España en estos momentos, y es el torpedeo constante de barcos mercantes en aguas mismas de la nación. Estos actos de los submarinos alemanes son aprovechados para la propaganda de la prensa aliadófila, para pedir al gobierno declare la guerra a los imperios centrales, llegando su convencional propaganda intervencionista a los más exagerables límites de la provocación, pero el pueblo no cree posible llegue el gobierno a realizar tamaña hazaña.

Y las pasiones por uno y otro bando de las naciones que están en guerra, llegan a los más apartados rincones de la nación, declarándose mutuamente un encarnizado odio a muerte.

No sólo están en pugna en criterio respecto a la guerra los conservadores con los liberales, sino que también lo están, como es lógico, los socialistas y los anarquistas. Siempre estuvieron en desacuerdo en doctrina y en juzgar las cosas, los elementos estatales con los que vamos a demoler los pedestales que sostienen el engranaje de esta sociedad del privilegio.

He aquí, como se expresan los socialistas españoles; ésto bastará para cerciorarse bien, que es imposible pactar ni aliarse con los directores del socialismo, sean del país que sean:

«Somos patriotas porque somos sinceramente internacionalistas, porque deseamos el engrandecimiento, la prosperidad y riqueza de la nación en que vivimos, y con sus propios medios, con el aprovechamiento de sus mismas riquezas y el encauzamiento de todas sus actividades, a fin de poder incorporar a la internacional de mañana un pueblo grande, dichoso, libre, y no un miserable despojo que inspire compasión. Somos fervientemente patriotas por amor a nuestro país y por amor a todos los hombres de todos los países, porque sabemos que una nación a la que los verdaderos patriotas, los patriotas de nuestro lado, le den impulsos y orientaciones, lejos de ser una amenaza y un peligro, será constantemente garantía, salvaguardia del progreso y de la libertad del mundo.

Somos los únicos patriotas de España.

Y he aquí por qué nos duelen las heridas que Alemania nos está infiriendo.»

¿Qué podemos esperar de elementos que dan esas definiciones, tan vagas y torpes, de los motivos que tienen para declararse patriotas?

A nuestro entender, poco debemos confiar en otras fuerzas que no sean las nuestras, propiamente nuestras. Por haberse confiado demasiado en esos elementos, resultó un fracaso material, o mejor dicho, hicimos una parodia en la huelga del 18 de diciembre último, y por andar con embajadas y declarar con bombos y platillos la huelga por tiempo indefinido, hasta la fecha no se hizo otra cosa más que el ridículo, mal que les pese a los cuatro directores del sindicalismo español.

Esto es todo, la verdad clara, aunque pataleen los hombres neurasténicos y de la risa cínica que escriben en los papeles.

EMILIO V. SANTOLARIA.

Barcelona 28—5—1917.

Liga Infantil

Realizóse el jueves ppdo. la anunciada reunión de los componentes de esta Liga en la cual resolvióse dar comienzo al trabajo de realización de su obra, interesando a los hombres que luchan por la realización de los nuevos ideales, demostrándoles la necesidad de poner manos a la obra de educación e instrución infantil, que, lamentablemente, adolece de la falta de nuestros esfuerzos. Para ello se reunirán en la semana entrante, el dia y lugar que se anunciará por la prensa diaria, donde se considerarán asuntos de mucha importancia para la realización de nuestra obra.

EL SECRETARIO.

Al borde del Abismo

(Cartas a mi hermano)

I

Estimado hermano:

Recibí tu carta comunicándome que irás al cuartel. Me hablas que el servicio militar son nada más que *tres años* y que después serás libre... ¡Oh, bien se ve que ignoras lo que significa la libertad! Con cuanta pena constato la frialdad conque me hablas de los *tres años* de servicio, como si fueran tres meses o días.

Tu ingenuidad no tiene límites, querido hermano, y ello en pleno siglo XX.

Luego, en forma de consejo, me dices que si yo hubiera ido al cuartel a cumplir mi «servicio», no tendría que andar hoy por tierras americanas en tren de adversidades y dolores, en lucha abierta con los lobos disfrazados de hombres, siempre anhelantes de una presa para saciar sus deseos de realizar el mal. ¡Caramba!... Tal afirmación, hace suponer que te crees ahí, en esas tierras, libre de los males que yo padezco, libre de las fieras con que yo lucho, y si así fuera, en verdad, quizá tendrías parte de razón; pero para tu desgracia no es así.

Escúchame, hermano, y luego de escucharme, verás de que parte está la razón y la lógica

Con ir al cuartel, es mucho el daño que te haces a ti mismo y el mal que ocasionas a los demás; daño y mal que repudias en tu interior ya que te conozco como bueno y como noble.

Si tú sirves como engranaje en la máquina social presente factora del mal, enemiga de la vida, es por ignorancia e inconsciencia y no por maldad de tu parte.

El hervidero de maldad que tu dices, es el medio social constituído por seres humanos, y una de sus bases principales y más sólidas, es esa institución en que vas a servir, la institución militar, que significa la organización y el ejercicio del crimen, la entidad de la muerte.

Si yo ando por el mundo como golondrina del dolor, a merced de las adversidades de la vida, ello me es más agradable que transformarme como tú en un soldado, que es la profesión del delito y la negación de la independencia del hombre. Los seres que andan por el mundo, lejos de las montañas, los ríos y los prados que le fueron familiares en su niñez, han huído de sus lares por no ser soldados, por no ser agentes de maldad ni factores del crimen, por ser hombres independientes, hombres buenos, que no quieren matar ni ser muertos por soldados de otros países, en un caso de guerra, ni matar a sus hermanos en caso de huelgas o revolución, ni ser muertos por ellos.

Pero como esta carta va siendo larga, dejaré para otra la continuación, ya que mucho tengo que decirte sobre este tema.

LUIS CUERVO.

En campos de Gloria

Trabajamos en campos de gloria los hombres libres, cuidando lo que hemos sembrado en nosotros mismos, y abriendo aún nuevos surcos fecundos en torno nuestro.

Tenemos la salud espiritual de los estoicos; pues, que sabemos de la belleza y ejemplar conducta de Cleanto, que, como nos decía en su «Ariel» el maestro Rodó, «obligado a emplear la fuerza de sus brazos de atleta en sumergir el cubo de una fuente y mover la piedra de un molino, concedía a la meditación las treguas del quehacer miserable y trazaba, con encallecida mano, sobre las piedras del camino, las máximas oídas de labios de Zenón.» Comprendemos la vida en tan amplio e integral sentido, sabiendo por propia experiencia que, ningún esfuerzo deja de tener su resultado en el correr del tiempo, como todo trabajo deja de dar su fruto traducido en obra.

Nuestra filosofía del esfuerzo y de la actividad por el bien, nos reviste de un valor superior frente al mal que nos hacen, determinándonos a luchar más y mejor por nuestras ideas de justicia y de libertad, que significan la superación del hombre en lo moral como determinante y en lo material como consecuencia. No nos han de amilanar las dificultades, ni acobardar los obstáculos que en nuestro camino se interpongan; pues, por algo tenemos voluntad de ascender más y más cada día, haciéndonos cada vez mejores, más humanos y más justos. De cada choque con fuerzas contrarias, salimos más pulidos, brillando más todavía que antes, evidenciándose así que la lucha, la actividad, es uno de los medios de efectiva superación, de real progreso, tanto en los hombres, como en los pueblos.

Cuidamos los nuevos brotes, con gran amor y perseverancia, regándolos abundantemente para que se desarrollen lozanos, arrimándoles tierra para que sus raicillas se extiendan libres y arraiguen firmes en el suelo. Nada nos distrae de nuestra obra bendita de buenos sembradores; ni las piedras que nos tiran los envidiosos de nuestro trabajo, ni las calumnias que nos levanta la ignorancia y el pasionalismo. No queremos saber de rencores ni de odios, ni abrir nuestro espíritu a las fermentaciones de la cólera que ofusca y enturbia las claras ideas, los luminosos pensamientos.

Nuestra obra, es sembrar, sembrar a manos llenas la buena semilla, después de remover la tierra y limpiarla de malezas; pues que, no sembramos tan solo por sembrar, ni dejamos al aire la semilla, para que pájaros voraces se la coman y defrauden así nuestros esfuerzos.

Cada grano, representa para nosotros una vida, un mundo en potencia

Cada grano, es como un hombre; como éste, tiene en sí capacidad de desarrollo y energía suficiente para cumplimentar las etapas sucesivas de su proceso vital.

El grano, que, es el hombre, será mañana la rubicunda espiga, y los granos que la constituyen, producirán a su vez, en virtud de repetidas siembras, otras muchas espigas de buen grano hasta llenar el mundo, cumpliendo así las universales leyes que actúan en el Cosmos, inalterables e ineludibles.

No nos importa que haya gentes que se crean con suficiente poder de determinar a que el mundo se mueva en correspondencia con sus deseos. Ni nos preocupa que los cultores de la fuerza remuevan la tierra, destruyendo en parte nuestra obra con sus esfuerzos gigantes, en el chocar de sus pasiones y de sus egoísmos. Nosotros, somos perseverantes en nuestro trabajo y sabremos recomenzar una y otra vez la siembra santa de bondad, de nobleza y de justicia.

Somos una voluntad en marcha.

JOSÉ TATO LORENZO.

Reflexiones del momento

Ser buenos y hacer el bien sin que ello importe aminoramiento de independencia, altura de carácter, perseverancia en los propósitos, voluntad férrea para rechazar toda acción hipócrita donde quiera que se presente, debe ser la norma del anarquista.

—

Desear la posesión de mayores valores morales, educándonos para tener mayor capacidad intelectual, mayor comprensibilidad de la vida, es alto y noble anhelo que lleva directamente al engrandecimiento de la personalidad en su sentido humano e integral.

—

Dentro de ese medio que constituye lo que se llama colectividad anarquista, existen también obstáculos con los que se choca a menudo y que deben ser eliminados. Existe demasiado verbalismo en la propaganda, no con fines de mayor claridad, sino en procura del palmoteo.

El anarquismo debe ser cuestión de *calidades* y no de *cantidades*.

—

Valores reales, con ciertos hombres que ya llegaron a ser, por su espíritu sereno, verdaderas potencias trabajadoras en el progreso de los pueblos. Esos hombres, por su capacidad intelectual, por su saber y ecuanimidad, sin el mal de las ofuscaciones que determina la pasión convertida en bullanguerismo, vigorizan la efectiva transformación individual y social de que es factor la anarquía.

—

Es necesario para el bien de nuestras ideas, que se estudie, que se razone, que se forme criterio de la vida, que se sepa comparar. Antes de constituir ese criterio, no se podrá hacer obra verdaderamente revolucionaria.

JUAN E. CAMERLO.

ESTUDIOS

La dirección de esta importante revista que editan Torralvo y Ricard, es la siguiente: Calle Azara 355, Buenos Aires.

Balance del núm. 36 de EL HOMBRE

SALIDAS

A la imprenta (1100 ejemp.)	$	18.00
Estampillas	»	1.68
Tren.	»	0.04
Kerosene	»	0.17
Correspondencia multada. .	»	0.04
Déficit del núm. 35	»	0.39
Suma	$	20.32

ENTRADAS

Por paquetes y venta de ejemplares.	$	2.68
Suscripciones	»	10.50
Venta «Luz y Vida» (Cerro), número 36	»	2.20
Id «Labor y Ciencia», números 35 y 36.	»	2.50
Agrupación «Volontá» . . .	»	0.50
Suma	$	18.38

RESUMEN

Salidas	$	20.32
Entradas	»	18.38
Déficit que pasa al N.º 37. .	$	1.94

Notas Administrativas

Sociedad de Picapedreros, Florida.—Recibimos $ 2.00. Para nosotros $ 1.30, para «La Batalla» $ 0.70, que entregamos.

Juan R. Robaina, Sauce. — Recibimos $ 1.20. Fué carta.

Agrupación «Volontá», Ciudad. — Por intermedio de Dominguez, recibimos $ 0.50.

A. Pujol, Mendoza (R. A.) — Haga pago por intermedio de «La Obra». Lo demás, quedamos a su disposición.

J. Bertaccini, Estación Díaz. — Recibimos carta. De acuerdo.

A los suscriptores de Canelones.—Esperamos contestación nota enviada.

A LOS SUSCRIPTORES DE BUENOS AIRES

Para todo lo relacionado con EL HOMBRE en esa capital, pueden dirigirse a nuestro agente: Francisco Elorz, Sociedad Obreros Caldereros, calle Garibaldi 1556 (Boca), Buenos Aires.